

Habitar un espacio subalternizado mientras se realiza el Mundial FIFA 2026

Jair Coronado Rosales
Doctorante Posgrado Geografía-Instituto de Geografía-UNAM

1.- Introducción

Mega eventos como el Mundial de la FIFA son fenómenos particulares dentro de la historia de ciertos países, así como de ciertas ciudades. En estos escenarios se abre la oportunidad para la realización de diferentes transformaciones, sobre todo en lo relacionado a lo urbano y a su infraestructura (Klinenberg, 2021; La Duke y Cowen, 2020). Sin embargo, también existen transformaciones que van más allá de lo material, de lo físico, de lo económico; transformaciones que suceden en lo intangible y que la pérdida de los elementos que están en riesgo ante tanto movimiento puede tener un costo inconmensurable en términos de identidad, memoria e historia.

La Ciudad de México participará en su tercer mundial, el Estadio Azteca (ahora Banorte) será el único estadio en el mundo y en la historia del fútbol en haber hospedado tres mundiales hasta la fecha, su segundo ya en tiempos neoliberales, 1986, 2026. En este sentido, es importante considerar las afectaciones que conlleva realizar un mega evento como el Mundial de la FIFA 2026, por lo que sucede en la Ciudad de México, pero también, por lo que sucede en un espacio aledaño al estadio, una colonia popular, un *espacio subalternizado*, llamado Pedregal de Santa Úrsula Coapa (PSUC).

Las transformaciones urbanas que se han estado llevando a cabo en la Ciudad de México a lo largo de los últimos dos años con el pretexto del Mundial de la FIFA 2026, han llegado a tal punto de hostilidad e imposición que ciertos sectores de la ciudadanía han mostrado su

inconformidad. Esto es constatable, tan solo por mencionar un ejemplo, en la lucha que han manifestado en contra de la ciclovía “La Gran Tenochtitlán” en Calzada de Tlalpan, las personas prostitutas o sexo servidoras que ocupan este espacio, quienes han argumentado que esta imposición ha sido para implementar prácticas de higiene social bajo el pretexto del mundial.¹

La remodelación que se lleva a cabo en el Estadio Azteca y los alrededores, también ha sido sumamente controversial en relación a los recursos naturales requeridos y extraídos en el proceso, por ejemplo, el agua. El Pueblo de Santa Úrsula Coapa, ubicado a un costado tanto del estadio, así como de la colonia popular PSUC, históricamente ha luchado por su derecho al agua como pueblo originario de la Ciudad de México, así como se ha posicionado no sólo en contra del Mundial FIFA 2026, sino del avance de la gentrificación de la ciudad y los problemas sociales, históricos y culturales que surgen gracias a este tipo de urbanización característico del neoliberalismo en el que vivimos (Brown, 2020, Gago, 2015). Sin embargo, existe una afectación que transgrede esencialmente la configuración de la identidad/memoria de las personas que habitan la colonia PSUC debido a la redinamización de las funciones del Estadio Azteca y su forma de contribuir, en tanto que megaproyecto e infraestructura, a la continuidad de la mercantilización del suelo, del paisaje y de la cultura urbana de la Ciudad de México.

El Estadio Azteca se ha posicionado como un referente no sólo de ubicación o localización, sino identitario para las personas que habitan en la colonia, particularmente, para quienes habitan en las calles más cercanas al estadio. Esto es legítimo gracias a la historia compartida entre este estadio y la colonia, una historia que nos remite al año 1962, cuando se dio el encuentro, cuando el estadio comenzó a ser construido a costa de una colonia que ya tenía vida, ya tenía años en desarrollo, incluso había casas precariamente construidas en el terreno en el que ahora se posa el Estadio Azteca.

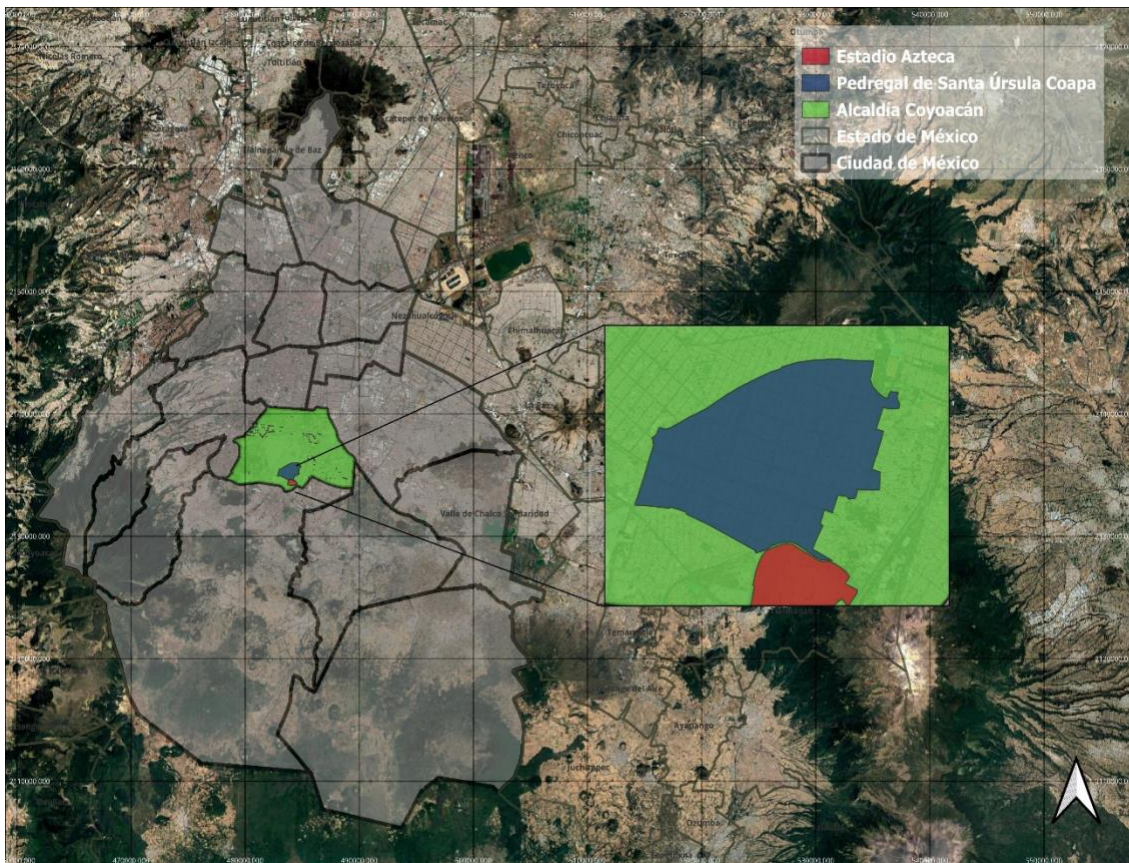
¹ <https://piedepagina.mx/la-ciclovía-del-mundial-que-desplaza-a-las-trabajadoras-sexuales/>

Si nos detenemos a pensar, justamente, en estos años antes de la construcción del estadio, años en los que las personas ya tenían su tiempo no sólo construyendo sus casas, sino un futuro, sobre piedras, a un costado de un pueblo, “lejos de la civilización”. Resulta que este tiempo es más importante de lo que aparenta, pero, lamentablemente, es lo que posiblemente esté a punto de perderse en la medida de la agudización de las transformaciones urbanas, capitalistas, neoliberales, redinamizadas por mega eventos como el Mundial de la FIFA 2026; sin importar que, este período pequeño de tiempo, alrededor de 10 años, entre 1950 hasta 1962, signifique los cimientos ideológicos, identitarios y materiales de los cuales se erigió una colonia popular.

El propósito de este escrito es mostrar la actualidad de la colonia PSUC durante el proceso de preparación de Mundial de la FIFA 2026; es decir, se pretende analizar o hacer una reflexión en relación a las transformaciones que se efectúan todavía al sol de hoy, a qué responden, pero, sobre todo, profundizar en lo que estas transformaciones ocasionan en términos de su transgresión a la memoria y la identidad de las personas que habitan la colonia. Por otro lado, se pretende realizar una comparación histórica y espacial en torno a esta actualidad mencionada, frente a un pasado que está en resistencia no sólo en función de la memoria, de las prácticas sociales, tradiciones, sino en relación a las personas que participaron y han formado parte de lo que es la colonia históricamente, personas que experimentaron tanto su construcción así como su paulatina transformación al transcurrir de los años y en correspondencia de su relación con el Estadio Azteca.

Para esta suerte de comparación histórica y espacial ocuparé algunas entrevistas que he realizado en los últimos tres años a personas que habitan en la colonia, personas adultas mayores de 75 años y personas más jóvenes menores de 50 años. Como bien lo apunta Gayatri Spivak (2003, 2007), es importante recuperar las voces de las personas subalternizadas, aquellas voces que han sido silenciadas debido a su cercanía con un estadio, un megaproyecto, una infraestructura urbana.

Es trascendental hacer este ejercicio ya que se ha posicionado como una necesidad histórica el recuperar la certeza de lo que somos, de lo que nos constituye no sólo como personas sino como una comunidad, una formación social y espacial, en este caso, lo que ha conformado y constituido a la colonia PSUC, todo aquello que está en riesgo de perderse ante tanta transformación, pero, sobre todo, ante la disponibilidad a la que orillan a la colonia, al pueblo y demás espacios populares aledaños, gracias a mega eventos como el Mundial de la FIFA 2026.



Mapa 1. Ubicación espacial de la relación entre el Pedregal de Santa Úrsula Coapa y el Estadio Azteca. Elaboración propia. Datos obtenidos de MGN2020; IECM2022 y SIGCDMX (<https://sig.cdmx.gob.mx/datos/descarga>).



Imagen 1. Atrás del estadio (2026). Tomada por Jair Coronado



Imagen 2. Un estadio y un sujeto acostado (2026). Tomada por Jair Coronado

2.- El presente de un espacio subalternizado llamado Pedregal de Santa Úrsula Coapa en medio de la realización del Mundial de la FIFA 2026

La subalternidad es un fenómeno que principalmente se asocia o se vincula a la pobreza, a la marginalidad o a la precariedad en la que vive cierto grupo de personas. Sin embargo, debemos entender a la subalternidad, principalmente, como una condición subjetiva, ideológica, cognitiva, psicológica, cultural y espacial, de la que parten ciertas personas para habitar, ya sea, una casa, una colonia, una ciudad o en un país (Gramsci, 2023; Modonesi, 2010; Clayton, 2011; Liguori, 2015; Gidwani y Kumar, 2019).

Si bien el concepto subalternidad está directamente influenciado por el pensamiento de Antonio Gramsci, lo que se manifiesta en la colonia PSUC integra elementos que no necesariamente han superado el contexto de los grupos subalternos a los que Gramsci se refería, mayoritariamente, grupos campesinos del sur de Italia; pero sí se ha complejizado debido a la dimensión espacial del fenómeno que responde a la dinámica de lo urbano y de un capitalismo más violento revestido en su forma neoliberal. En este sentido, la subalternidad no puede entenderse sin su aspecto relacional, es decir, una persona, un grupo, una clase social, no puede ser subalterna por sí sola, es necesario conformar una relación con un referente hegemónico y dominante que, precisamente, verifique dicha relación desigual, en la que una parte o una fuerza se impone a la otra, así como bien lo apuntan Gidwani y Kumar: <<[...] “being subaltern” is profoundly geographical, always a question of “where and in relation to who>>. Para nuestro caso, se entiende que la relación entre el estadio y la colonia reproduce dicha dinámica de hegemonía/subalternidad, no obstante, esta relación sucede atravesada por la violencia (González Luna, 2020; Gilly, 2013).

Existe otra dimensión por la cual la colonia se subalterniza, me refiero a su propia relación con la Ciudad de México y lo que esta ciudad representa en términos de desarrollo urbano moderno, económico, tecnológico, infraestructural, así como comunicativo, social, etc. Sin embargo, la colonia PSUC es una colonia popular, lo cual tiene no sólo un trasfondo histórico

particular, sino que esto ejemplifica lo que el propio Neil Smith advierte sobre la producción desigual del espacio (2020). La colonia PSUC da cuenta de las desigualdades que se desarrollan en la Ciudad de México, ya que es considerada como una colonia popular, ampliamente diferenciada de otras colonias más cercanas al centro de la ciudad, mismas que están en una posición más aventajada o privilegiada en términos de movilidad, conectividad, seguridad, infraestructura urbana, servicios públicos garantizados, etc.

Las personas que habitan la colonia PSUC lo hacen bajo el marco de una disponibilidad que se perfila como violenta, así como bien lo apuntan René Zavaleta y el propio Gramsci. Se sabe que las personas subalternas sufren, padecen y reciben la iniciativa de los grupos dominantes; que el mundial de la FIFA se vaya a realizar corrobora lo anterior y, sobre todo, desnuda las formas por las cuales se lleva a cabo dicha iniciativa, cómo se materializan dichos intereses o requisitos que “embellecen” un mega evento como este, y quiénes son los sujetos, las fuerzas, que hacen que esto suceda.

Las transformaciones dentro de la colonia responden a una actualización infraestructural, así como a una modernización del espacio y consumo de la experiencia de lo urbano, y encuentran su origen o motivo ideológico dentro de lo que la FIFA proyecta y diseña de acuerdo a una oferta turística de la experiencia mundialista. No obstante, la colonia PSUC sufre estas transformaciones de manera comprometida, a veces pasiva, a veces en forma de disputa o resistencia política, ya que muchos de estos cambios no sólo modifican el paisaje, sino que trastocan sus cimientos históricos e identitarios. Además, se añade a este panorama, una imposición en la materialización de dichas transformaciones por parte del Estado y el Gobierno de la Ciudad de México.

Lo anterior revela otro aspecto de la subalternidad en la que habitan las personas de la colonia PSUC, ya que implica un estado de conciencia, como bien lo señala Gayatri Spivak, Ranajit Guha, así como el propio Gramsci. En este estado de conciencia subalterna, las personas no son capaces de traducir, interpretar o identificar elementos culturales e ideológicos

hegemónicos debido al agobio, a las preocupaciones, a la incertidumbre, a la desvinculación, desorientación, de la que parten para construir su habitar.

En este sentido <<urban subalterns frequently view capitalist enterprise with a great deal more ambivalence>> (Gidwani y Kumar, 2019); en la colonia PSUC no sólo se corrobora dicha advertencia, sino que adquiere todavía un aspecto más mercantilista en función de la relación con el Estadio Azteca. Esto sucede debido a lo que requiere un recinto de tal magnitud para llevar a cabo o ejecutar el propósito por el cual ha sido construido, es decir, la realización de eventos y mega eventos, principalmente, partidos de fútbol, pero, también, conciertos de música, incluso, reuniones religiosas tanto católicas, así como evangélicas. Para esto se necesita de fuerza de trabajo, gente que sea empleada para concretar los eventos y garantizar una experiencia consumista óptima dentro del estadio.

El estadio ha extraído de la colonia fuerza de trabajo para que su dinámica pueda prevalecer, esto no sólo tiene un trasfondo histórico y violento, sino que, de cara a la fecha de inauguración del Mundial FIFA 2026, las condiciones laborales dentro del estadio también han sido “remodeladas”. De acuerdo a lo que nos ha contado Edson Guerrero García (32 años), quien trabaja como vendedor dentro del estadio, las condiciones labores han sido modificadas para el Mundial; comparto una fracción de la entrevista realizada:

J: ¿a ustedes les han garantizado que van a poder trabajar durante el mundial o en los partidos?

E: en un tema de trabajo dentro del estadio, personalmente, nos han dicho que no es seguro, por lo que se ha mencionado en juntas, la modernización del estadio es como transformarlo en un estadio europeo o gringo. Por los años que llevo trabajando ahí, México es de los pocos países donde la venta al público sigue siendo *face to face* porque tú vas a un estadio en EUA o en Europa y tú tienes que salir a comprar, el vendedor no está ahí ofreciéndote. Eso es lo que están planeando, uno es quitar al vendedor de las gradas, del ruedo y, dos, lo que nos dejaron claro, es que gente de cierta edad ya no va a tener acceso a trabajar.

J: ¿gente vieja?

E: gente adulta y gente que tenga alguna discapacidad motriz, o sea, ya lo dejaron claro. Lo que también han mencionado es que probablemente sea para el mundial nada más, por temas

de FIFA, de que requiere eso, y ya después, en los partidos locales o de la liga, ahí ya no va haber esa restricción, pero, aun así, sí nos mencionaron que el estadio iba a pasar de ser como un estadio mexicano a ser uno más, pues no sé, agringado, internacional [...] (comunicación personal, 20 noviembre, 2025).

En las inmediaciones del estadio, dentro de lo que la FIFA ha establecido como la “última milla”, también sucede otro tipo de relación mercantilista, que responde a la imposición hegemónica de la dinámica del estadio cada que se realizan eventos dentro de sus instalaciones. Las personas vecinas más próximas al estadio han desarrollado a lo largo de su relación histórica con este recinto diferentes formas de rentar, mercantilizar o generar dinero, gracias a la afluencia de personas que se concentran para consumir los eventos realizados. Estas actividades económicas informales van desde vender comida típica mexicana, lo que se conoce como “garnachas”, quesadillas, gorditas, sopes; también tacos, carnitas, hamburguesas o botanas. También podemos observar la renta de los patios de las casas para estacionar vehículos, así como el propio espacio público es rentado y apartado para lo mismo. La venta y consumo de alcohol, así como de drogas, se suma como una de las actividades que más caracteriza a esta zona.

A partir de la imagen 3 podemos percatarnos de la delimitación de la “última milla” puesta a disposición por la propia Alcaldía de Coyoacán, para conocimiento de la población habitante de la colonia, especialmente, para el repartimiento de permisos (códigos QR) de salida y entrada para los vehículos de personas que viven dentro de esta delimitación. Esto se hace con la finalidad de controlar, vigilar y “garantizar” seguridad para quienes transiten o consuman cualquiera de los partidos de fútbol que se han llevado a cabo una vez que se ha reabierto el Estadio Azteca y para los próximos que se realicen en el Mundial.

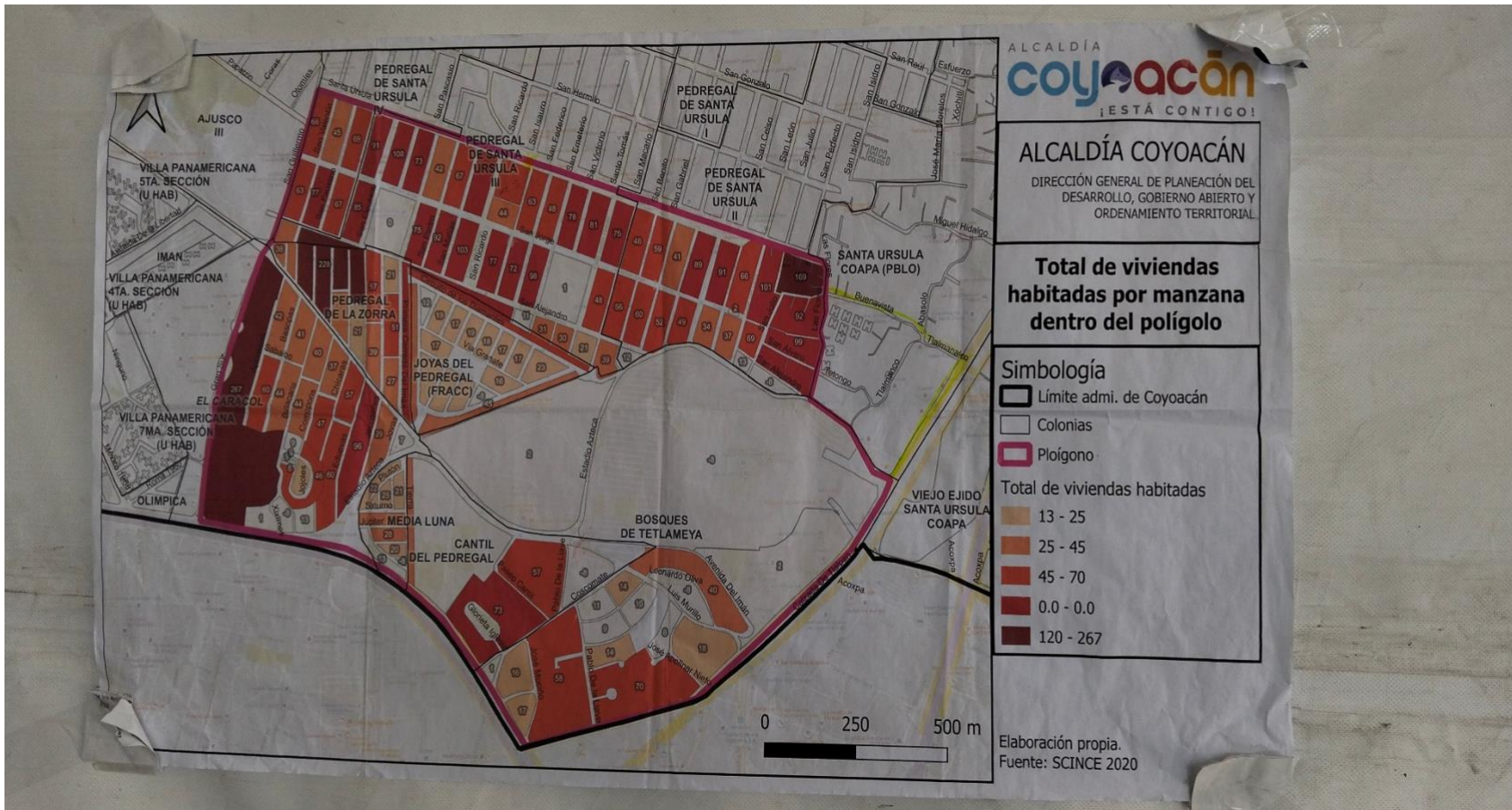


Imagen 3. Cartografía proporcionada por la alcaldía para el reconocimiento de autos y el repartimiento de permisos vehiculares para el tránsito durante los partidos del Mundial dentro del polígono conocido como “última milla”.



Imagen 4. Señora Franelera (2026). Tomada por Jair Coronado. Podemos ver en esta foto la mercantilización informal o popular del espacio (Avenida Santa Úrsula) por parte de las personas que habitan en las inmediaciones del Estadio Azteca, durante un partido de fútbol correspondiente a la liga mexicana.



Imagen 5. Día de partido sobre Las Flores (2026). Tomada por Jair Coronado. El día 28 de marzo, 2026, se reinauguró el Estadio Azteca y se realizó un partido internacional entre México vs Portugal. Podemos ver cómo la calle Las Flores se transforma para la venta y el consumo.

Se sostiene que la imposición de la dinámica del Estadio Azteca sobre la colonia PSUC (así como del pueblo Santa Úrsula Coapa y otras colonias aledañas) es históricamente violenta y profundiza la subalternización del espacio y de las personas que lo habitan. Es violenta porque ha negado históricamente la propia determinación de la colonia en función de su identidad y su memoria, en función de sus propias necesidades. Michel Wieviorka (2001) nos ayuda a comprender esta relación violenta, de cómo una parte es negada y la otra se posiciona como empoderada y hegemónica; el autor nos dice que << [...] la violencia expresa la subjetividad que ha sido negada, despreciada, no reconocida [...] la violencia es lo contrario de una relación conflictiva [...] la violencia no es el conflicto, es el no conflicto>> (Wieviorka, 2001: 341).

En esto radica el principal problema de la subalternización de la colonia y de sus habitantes, en la negación del desarrollo histórico de las propias formas de habitar, en tanto que dichas formas de habitar de la colonia PSUC, así como la identidad/memoria que se configura dentro del mismo proceso de habitar, han estado sujetas a lo que el estadio impone como recinto con impacto multiescalar. El estadio se impone como referencia identitaria hegemónica, la memoria de las personas que habitan la colonia no puede construirse fuera de lo que este recinto representa en sus vidas y sus recuerdos, principalmente, las personas que tienen menos de 50 años de edad. Se construye, en este sentido, una certeza de identidad/memoria correspondiente a la magnitud del estadio, sin el cual, su existencia en el presente o su evocación al pasado, no tendrían el mismo valor. Es decir, habitar a un costado del estadio aporta un plusvalor en sus configuraciones identitarias y en la construcción de su memoria. Como bien lo señala René Zavaleta: <<La creencia común en un absurdo puede congrega a los hombres, aunque es cierto que eso acabará por envenenar a la propia congregación. El otorgar al otro el reconocimiento de la identidad física con uno, o el no hacerlo, son actos estimados de asignación y no actos racionales *per se*>> (1986: 181).

Gramsci escribió respecto a cómo los grupos subalternos tienden a la espontaneidad y por ende, a no dar la importancia debida o el valor histórico requerido a sus propios actos, precisamente, en respuesta a esa incapacidad subjetiva y cognitiva que les caracteriza y condiciona; misma que no ofrece las herramientas pertinentes para valorar lo que se construye en función de las necesidades que surgen desde un habitar autodeterminante, ni para la construcción de una identidad/memoria congruente con esta autodeterminación (Gramsci, Q3, N48; Zavaleta, 1986). Lo que tenemos es, lamentablemente, una legitimación subalterna de una configuración de identidad/memoria que depende de la dinámica del estadio y del valor simbólico que ha adquirido gracias a los eventos y mega eventos que ha albergado a lo largo de su historia.

Esto se suma a la condición de disponibilidad a la que es orillada la colonia PSUC desde que el Estadio Azteca comenzó a construirse, en tanto que se hizo a partir de un vaciamiento espacial e histórico, al que también hay que catalogarlo como un proceso violento, como bien lo apunta René Zavaleta Mercado (2015 y 1986)². Ya existía una colonia en desarrollo cuando el estadio comenzó a construirse, sólo que al estadio no le importó, así como tampoco a las fuerzas que lo impulsaron, ni al pretexto que lo ocasionó: Los Juegos Olímpicos de 1968 y el Mundial de la FIFA 1970.

Por lo tanto, la subalternización de la colonia y de las formas de habitar de la personas que viven en la colonia PSUC, están relacionados a esta disponibilidad violenta, ya que desde 1962, la colonia y las personas que la habitan se han posicionado de manera subordinada no sólo ante la dinámica que impone el Estadio Azteca, sino también, ante cualquier amenaza capitalista-neoliberal revestida en proyectos urbanos que atenten contra la historia, memoria/identidad, recursos naturales vitales y las formas de habitar la colonia PSUC (así como del pueblo Santa Úrsula Coapa y demás colonias populares o pueblos originarios aledaños al estadio).

² “La violencia por otro lado, es sin duda un acontecimiento interpelatorio de primer orden, porque estar en la violencia es lo mismo que ponerse en estado de disposición” (Zavaleta, 2015: 323).

3.- Lo que se pierde ante tanta transformación, la memoria/identidad de una colonia y la historia de un origen

La colonia Pedregal de Santa Úrsula Coapa entendida a partir de sus habitantes, comprendida a través de lo que se revela mediante las formas de habitar, pero también analizada de acuerdo a su relación con el Estadio Azteca. Esta colonia confiesa su momento crítico actual y desnuda su disponibilidad ante la imposición hegemónica de un mega evento de escala mundial. Como hemos dicho anteriormente, la colonia PSUC sufre transformaciones infraestructurales que trastocan los cimientos de identidad/memoria que la han conformado como una colonia popular, pero también, como un espacio subalternizado (Coronado y Boudreau, 2026).

La colonia PSUC, en este sentido, ha padecido a lo largo de su historia de las consecuencias del crecimiento acelerado de la Ciudad de México, proceso del cual forma parte, sin embargo, ha sido dentro del neoliberalismo que la colonia PSUC ha profundizado su subalternidad y su disponibilidad ante las transformaciones urbanas impulsadas tanto por la iniciativa privada, así como por el Gobierno de la Ciudad de México, con mayor intensidad dentro del siglo XXI. Dos han sido los proyectos de impacto especulativo inmobiliario que más han ocasionado preocupación para las personas que habitan la colonia dentro del siglo XXI – así como de las otras colonias que conforman “los pedregales” – a pesar de que no hayan sido realizados, en gran medida, gracias a la movilización social: uno fue el proyecto ZODES-Ciudad Futura (Zonas de Desarrollo Económico Social)³, y el segundo fue el Conjunto Estadio Azteca (CEA)⁴.

No obstante, el Mundial de la FIFA 2026 sí ha logrado posicionarse como pretexto transformador del espacio urbano, como motivo gentrificador, así como impulso

³³ https://geocomunes.org/Analisis_PDF/ZODES.pdf

⁴ <https://www.jornada.com.mx/notas/2023/01/24/capital/el-proyecto-azteca-queda-cancelado-solo-se-haran-mejoras-al-estadio-senala-la-seduvi/>

subalternizador. Esto ha sido posible debido al poder hegemónico que representa un mega evento como el mundial, en el que participan fuerzas capitalistas dominantes, empresas y corporaciones transnacionales, organizaciones globales, Estados nacionales, gobiernos locales, así como bancos verdaderamente importantes. Ya Gramsci lo advirtió en su momento: <<Los grupos subalternos siempre están sujetos a la iniciativa de los grupos dominantes, también cuando se rebelan y organizan una insurgencia; solo la victoria “permanente” rompe esa subordinación, y no lo hace inmediatamente. De hecho, incluso cuando parecen haber triunfado, los grupos subalternos solo están en un estado de alarma defensiva [...]>> (2023, Q25, N2: 727).

Dicho lo anterior, lo que está en riesgo de perderse ante tanta transformación es aquella memoria del origen, aquel archivo histórico y geográfico que ha quedado guardado en el espacio, en el recuerdo, de bajo del pavimento, de todo lo que significó comenzar desde cero, de aquella forma primordial de una colonia popular subalternizada.

El comienzo de la colonia PSUC ha sido antes que la construcción del Estadio Azteca, durante la década de 1950. Este período que acaba en 1970 (con el Mundial de la FIFA 1970 pero que incluye el proceso de construcción del estadio) es un momento crucial en la configuración de la identidad/memoria, precisamente, de las personas que llegaron para construir la colonia. Es con referencia a este momento, que las voces de las personas entrevistadas, mayores de 70 años, retumban, adquieren claridad, sobre todo, cuando se evoca aquel tiempo principalmente caracterizado por la presencia de piedras, cuevas, pozos de agua, sueños y fantasías.

Habitar un espacio caracterizado por la presencia de piedras implicó encontrar métodos o prácticas que permitieran la construcción de la colonia, a partir de la resistencia ante la adversidad que significó llegar a ocupar un lugar aparentemente vacío, “lleno de piedras” como bien lo señala el Sr. Isaías Martínez, quien llegó a la colonia en 1966 (comunicación personal, 3 de abril de 2025). En este sentido, el trabajo con las piedras no fue un aspecto

más, sino uno fundamental para la configuración del habitar la colonia en su momento constitutivo. Esto nos lo ha mencionado el Sr. Abonce Ramírez, habitante de la colonia desde 1963: “[...] sufrimos mucho, mucho, romper piedra para abrir los canales para lo que es la tubería del agua, el drenaje, todo nos costó. Había grupos de señores que los domingos y sábados hacían faenas⁵; para romper piedra, eran muy buenos para romper piedra, porque hay que saber cómo romperlas [...] (comunicación personal, 3 de abril de 2025)”.

En el origen de la colonia, podemos analizar la utilización de herramientas específicas que configuraban el habitar de las personas. Si pensamos en el abastecimiento de agua, en un lugar en donde no había drenaje ni tubería, el acarreo de este recurso natural fue una actividad esencial en la que se requerían burros, alcoholeras, botes de aluminio o mangueras, así como el desgaste físico de los cuerpos. El agua es importante en función de la reproducción y el cuidado de la vida y de las formas de habitar, por ejemplo, para hacer comida, limpiar o lavar ropa. De lo anterior, podemos rescatar lo que ha comentado la Sra. Cheva (89 años): “[...] el agua para tomar, en los pavos⁶, ahí había una llave, una única llave donde todo mundo bajaba [...] había una llave normal, para todos, eran filas y filas, para que alcanzáramos agua, desde allá traíamos agua para tomar [...] nosotros cargábamos agua con cubetas [...]” (comunicación personal, 7 de noviembre, 2025).

En este sentido, en el habitar se integra y se comprende el trabajo masculino y femenino, de hombres y de mujeres, niños y niñas, así como de gente anciana; puesto que el trabajo, concreta lo sensorial, lo que surge de las necesidades y de las vísceras, de nuestros intestinos, de nuestras concepciones de vida y su relación con el espacio (Besse, 2019)⁷. Habitando

⁵ Las faenas fueron aquellas actividades colectivas que se concentraron en un proceso de destrucción/construcción. Destrucción de la piedra y construcción del trazado de la colonia, calles, casas y vidas. El uso de herramientas específicas caracteriza esta actividad, así como la preferencia sexo/genérica masculina requerida para este tipo de trabajo. Herramientas como el marro, la pala, la cuña, barretas, planchuelas, dinamitas, carretillas, entre otras, conforman parte de la tecnología ocupada.

⁶ Lugar que existía en el Pueblo de Santa Úrsula Coapa

⁷ Jean-Marc Besse escribió: “Habitar es un destino colectivo y una experiencia individual que remite al fin de cuentas a la organización, a veces conflictiva, de la vida, es decir, a la definición de un tiempo. A la medición de un espacio y a su orientación en general (2019, p. 11)”.

fueron construyendo la colonia, sus casas, sus vidas, una cultura específica (que cada colonia o barrio tiene) y por supuesto una identidad/memoria. Rossana Cassigoli escribió:

La acción de “habitar” alude a un “trabajo” de emancipación personal que, deseablemente vinculado al servicio, impulsaría las oportunidades de contribución al cuerpo social. La morada forma parte de un entorno vivo; media entre el individuo que somos y la comunidad de pares. Construir un hogar significa penetrar y discernir sobre el territorio de otras existencias, comenzando por la fuerza viviente silvestre y natural para seguir con la vida colectiva de los vecinos y allegados (2010, p.148).

En medio de las piedras, también existían otros elementos que conformaban una suerte de ecosistema. En el caso de la colonia PSUC, las piedras, el pedregal, las cuevas y los cuerpos de agua, son los elementos que más evocan esta identidad/memoria de las personas con las que se ha conversado. Sin embargo, no podemos dejar de mencionar otros elementos que existieron, flora y fauna que ya no se ven o que resisten: pirules, magueyes, higueras, serpientes (cincuates), tarántulas, tlacuaches, cacomixtles, zorrillos, burros, tejones o ratas de campo, entre otros. Como bien lo recuerdan los señores Carlos Ricardo (85 años) y Carlos Monroy (88 años): “[...] había víboras, el dichoso alicante, había cincuates, conejos, ardillas, arañas, tarántulas y cacomixtles [...]” (comunicación personal, 7 de agosto de 2025). Por su parte la Señora Cheva, quien habita en la esquina de la Av. Santa Úrsula y la calle San Celso, recuerda específicamente que:

[...]había mucho pirul, puro pirul, y cuevas, hasta la fecha tenemos cuevas, yo tengo una que fue descubierta, porque me trabajan, estaba como una piedra bonita que daba hasta acá, a mi puerta, era una cosa hecha, ya estaba [...] había tiempos en los que había puras flores, una que se llamaba San Juan, una lindura, eran unas plantitas chiquitas pero llenas de flores, toda esta parte, era precioso, eran chaparritas [...] (comunicación personal, 7 de noviembre de 2025).

El Estadio Azteca comenzó a ser construido en 1962, en este sentido, podemos decir que existió una compartición de procesos de construcción, en tanto que la colonia PSUC ya estaba

creciendo cuando las máquinas y las explosiones inauguraron el curso del estadio. La Sra. Cheva, quien vive a tan sólo dos cuadras del estadio, recuerda este momento con claridad, especialmente, recuerda sentir el suelo cimbrarse ante dicho proceso de construcción:

Era un bombardeo tremendo, que hasta lo poco que teníamos construido se medio cimbraba, porque así empezaron [...] íbamos a ver, oíamos mucho ruido, yo me acuerdo que la primera vez que me quedé sorprendida fue por ver un hoyote, todo lo que es el estadio ahorita, abajo, dije ¡ay Dios mío! ¿Pues qué irán a construir ahí? [...] nos íbamos a sentar con nuestros niños chiquitos a observar cómo tanta maquinaria estaba ahí [...] ¿cuánto no les costó para abrir ese hoyo? Pero fue a puro dinamitazo y sí se oía [...] (comunicación personal, 7 de noviembre de 2025).

Así también, el Señor Silvino Márquez, quien llegó a finales de 1950 a la colonia, comentó lo siguiente sobre la construcción del estadio y los rumores que se escuchaban:

[...] ya entonces, estaban trabajando mucho en el estadio, se metieron duro a trabajar. Por cierto, decían que echaban a algunos trabajadores, que los echaban a los castillos, los metían en los castillos, los hacían bajar a que amarraran los castillos, no sé, las varillas y les echaban la mezcla encima. No sé si sea cierto, fueron varios muertos así, en los castillos, en las columnas. Ya ve que bajan muchas veces a amarrar las varillas, y de ahí con alambre, y de “bájate a acomodar”, o lo que fuera, y que según les vaciaban la mezcla encima y ahí se quedaban. Que porque el estadio lo necesitaba, no sé. También decían muchos, que salía de ahí uno que le decían el “charro negro”, que veían que pasaba un señor a caballo negro [...] (comunicación personal, 21 noviembre 2023).



Imagen 6. Pirul urbanizado (2025). Tomada por Jair Coronado. Se observa un pirul resistiendo ante la urbanización, pero también se postra como elemento de un pasado olvidado, en una de las zonas más violentas de la colonia, conocida como “el refugio”.



Imagen 7. Cuadrilla de Canteros. Tomada en la década de 1960. Esta cuadrilla trabajaba en las faenas los fines de semana. Foto propiedad del Dr. Antonio Gama, habitante de la colonia.

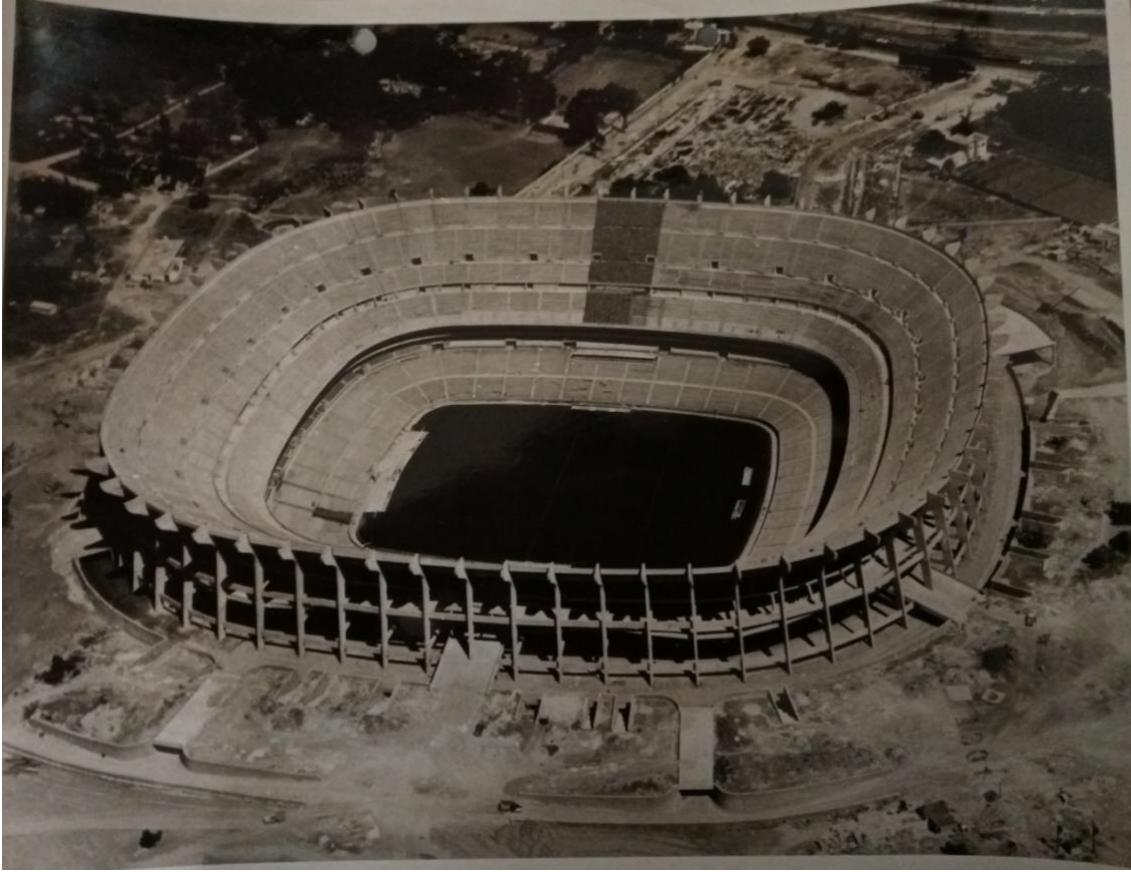


Imagen 8. Estadio Azteca 1965. Foto del proceso de construcción del Estadio Azteca. Foto propiedad del Dr. Antonio Gama. Foto tomada por Rafael Castellanos J., en 1965.

4.- Pensamiento final

La relación que existe entre el Estadio Azteca y esta colonia está en la memoria de las personas que habitan este espacio, define una identidad dividida o seccionada entre lo que ofrece en términos semánticos y semióticos el tiempo en disputa. Sin esta relación no podríamos pensar en la subalternidad de las personas que han habitado la colonia, ni mucho menos, la identidad/memoria que se construye en el marco de este escenario. Como bien lo señala Rossana Cassigoli:

La memoria no es recuerdo sistemático de hechos, sino historicidad cotidiana. Una memoria que es praxis no se limita al pasado. Su trabajo no es <<cultivar la recordación>> sino habitar el pasado aquí, en la responsabilidad presente [...] Y al estar maniobrada por la oralidad y el inconsciente, pone en tela de juicio un funcionamiento de la palabra en nuestras sociedades de escritura. Despierta la rebelión del sujeto en el lenguaje (2010, p.29).

La subalternización de la colonia y las personas que la habitan se profundiza al calor de la realización del Mundial de la FIFA 2026, es por este motivo, que es necesario resaltar aquello que está en riesgo de perderse de cara a las transformaciones que se están llevando a cabo en toda la Ciudad de México. Cuando se pierde la identidad y la memoria, se pierde todo. Reconstruir, desde la actualidad, la identidad/memoria de un espacio subalternizado como lo es la colonia Pedregal de Santa Úrsula (Coapa), a partir del reconocimiento de las formas de habitar, implica recuperar la historia de un espacio, de una unidad popular, que manifestó desde su origen, aquel en donde todavía no existía el Estadio Azteca, la posibilidad de diseñar un futuro hacia un horizonte diferente, quizás, uno en donde la subalternidad haya sido superada. Esto es posible imaginarlo en tanto que la revisitación de la memoria y de la historia ayudan.

Bibliografía:

- Aldag-Mondaca, C., & Lay-Lisboa, S. (2022). La subalternidad abordada desde la interseccionalidad: una propuesta metodológica. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 29.
- Arnold, D. (2019). Subaltern Streets. India 1870--19947. En T. Jazeel, & S. Legg, *Subaltern Geographies*. University of Georgia Press.
- Besse, J.-M. (2019). *Habitar*. USTA- Luna Libros.
- Cassigoli, R. (2010). *Morada y memoria*. Ciudad de México: UNAM.
- Clayton, D. (2011). Subaltern Space. En J. A. Agnew, & D. N. Livingstone, *The SAGE Handbook of Geographical Knowledge* (págs. 246-260). SAGE.
- Coronado Rosales, J., & Boudreau, J.-A. (2026). Mexico City's Subaltern Spaces as the FIFA World Cup Arrives... En R. Samaddar, M. Enrica, & S. Mezzadra, *The city as the southern question*. Routledge.
- Delgado Ontivero, L. S. (2019). Locus de género. Masculinidades y espacios urbanos en contextos de cambio. *Asparkia*(39), 45-65.
- Fresán, M. (2016). *Susurros de la Montaña. Antropología de la experiencia*. SAMSARA.
- Gago, V. (2015). *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires : Traficantes de sueños.
- Gidwani, V., & Kumar, S. (2019). Time, space and the subaltern. The matter of Labor in Dalhi's Grey Economy. En T. Jazeel, & S. Legg, *Subaltern Geographies*. Athens: University of Georgia Press.
- Gramsci, A. (2023). Cuaderno 25. En A. Gramsci, *Cuadernos de la cárcel. Tercer volumen. 12-29 (1932-1935)*. Akal.
- Gramsci, A. (2023). Cuaderno 3. En A. Gramsci, *Cuadernos de la Cárcel. Tomo 1*. Akal.
- Klinenberg, E. (2021). *Palacios del Pueblo. Políticas para una sociedad más igualitaria*. Madrid: Capital Swing.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capital Swing.
- Liguori, G. (2011). Tre accezioni di <<subalterno>> in Gramsci. *Critica Marxista*(6), 33-43.
- Liguori, G. (2015). Classi sabalterne marginalli e classi subalterne fondamentali en Gramsci. *Laboratorio Culturale*, 41-48.
- Mcfarlane, C. (2019). Urban Fragments. A subaltern studies imagination. En T. Jazeel, & S. Legg, *Subaltern Geographies* (págs. 242-265). University of Georgia Press.

Smith, N. (2020). *Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y la producción del espacio*. Madrid: Traficantes de sueños .

Spivak, G. (2003). ¿Puede hablar el subalterno? *Revista colombiana de Antropología*, 39, 297-364.

Wieviorka, M. (2001). La violencia: destrucción y constitución del sujeto. *Espacio abierto*.

Zavaleta, R. (1986). *Lo nacional-popular en Bolivia*. Ciudad de México: Siglo XXI.

Zavaleta, R. (2015). *La autodeterminación de las masas*. Ciudad de México : Siglo XXI .